EL TEATRO,

COLECCION DE OBRAS DRAMATICAS Y LIBICAS.

CORONA

Y

GORRO FRIGIO,

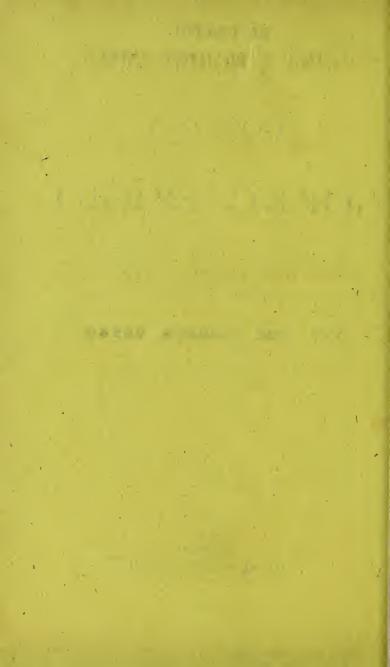
PARALELO EN UN ACTO Y OCHO CUADROS,

ORIGINAL Y EN VERSO DE

DON JOSÉ JACKSON VEYAN.

MADRID ALONSO GULLON, EDITOR. PEZ, 40,-2.

1875.



CORONA Y GORRO FRIGIO,

PARALELO EN UN ACTO Y OCHO CUADROS,

ORIGINAL Y EN VERSO DE

DON JOSÉ JACKSON VEYAN.

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.

PERSONAJES.

ACTORES.

LA REPÚBLICA	SRA. BUZON.
LA MONARQUÍA	SRA. MARTINEZ.
ISABEL LA CATÓLICA	SRTA. PEREZ-CACHET.
COLON	SR. JURDAO.
PADILLA	Cortés.
BRABO	Lopez.
MALDONADO	FERRANDIZ.
EL PUEBLO	PEREZ-CACHET.
EL TIEMPO	CARRASCOSA.
HOMBRE 1.º	Banovio.
IDEM 2.º	ZARAGOZANO.
FERNANDO	CARRASCOSA.
S OLDADO FRANCÉS	
Hombres de pueblo, familiares del Sar	

muneros, cortesanos, soldados franceses, prelados, verdugos, pajes, reyes de armas, frailes, etc.

Cada cuadro será iluminado con la luz que le sea adecuada.

Esta obra es propiedad de D. Alonso Gullon, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, ni en sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Galería Dramática y Lírica, titulada el Teatro, de DON ALONSO GULLON, son los exclusivamente encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

DEL

TEATRO ROMEA.

Mis buenos amigos: Cuando la revolucion del 68, un destello de república vino á iluminar mi mente, y á su luz escribí Corona y Gorro Frigio. Á poco, un velo oscuro cubrió el sol que me iluminó un instante, y mi Corona y mi Gorro se guardó en el armario de lo inservible. Al proclamarse hoy la república en España, me acordé de mi Gorro y mi Corona, y sacándolos del rincon del olvido, les quité el polvo y los presenté á VV., que la acogieron con cariñoso afan, y dándoles brillo, los presentaron al público. Gracias y mandad. Justo es que consten VV. en la primera página de la obra, como un testimonio de la gratitud que les debe su humilde autor

J. J. V.

Digitized by the Internet Archive in 2013

ACTO UNICO.

Desde la primera caja de hastidores, hasta el foro, se eleva un tablado, sobre el cual van apareciendo los cuadros. Las embocaduras de este segundo escenario las cubre un telon de selva, que sirve de telon de boca. Para más prontitud en la presentacion de los cuadros, unos aparecen delante y otros detrás, ménos el último, que cruzará todo el escenario de los cuadros.

ESCENA PRIMERA.

Aparece el PUEBLO dormido. Pausa y oscuridad. Á poco se oye un trueno prolongado y sale el TIEMPO.

TIEMPO. Despierta, pueblo, despierta.

Llegó el instante supremo para tí. Oye mi voz y aprovecha mi consejo. Ay de tí, si no me escuchas.

Puedlo. Qué rumor!... Pero qué es esto!

TIEMPO. Llegó la crítica hora. Pueblo. Pero quién eres tú?

TIEMPO. El tiempo,

que derrumbando tinieblas desvanece los misterios.

Pueblo. Yo, del siglo diez y nueve

soy el abatido pueblo, y mi santa independencia tan solamente apetezco. Hoy en España se agitan veinte partidos diversos, que sólo vivir anhelan á costa del presupuesto. No tengo gran experiencia, por eso engañarme temo. Pues es preciso que acabe

Tiempo. Pues es preciso que acabe tan vergonzoso interregno.

PUEBLO. Tan critica situacion
no puede durar más tiempo.
Se encuentran muertas las artes,
paralizado el comercio,
abandonada la industria
y sin trabajo el obrero.

Tiempo. Pobre España si prosigues en tan triste abatimiento!

Pueblo. Eso no; de su letargo yo la haré volver, yo, el pueblo, el que siempre la ha cuidado con cariño y con esmero; no por el vil egoismo, sino como un hijo tierno.

TIEMPO. Qué apeteces? Qué ambicionas? Pueblo. Ambiciono un buen gobierno.

Tiempo. República ó monarquía has de elegir sin remedio.

Pueblo. Mas me encuentro irresoluto y á decidir no me atrevo.

Tiempo. Pues las dos en tu presencia tendrás muy pronto; te dejo.
Voy siguiendo mi carrera y detenerme no puedo. (Váse.)
(El pueblo se reune en varios grupos hablando entre sí. El hombre que lo representa, se deja caer en un escaño, pensativo, y á poco sale la Monarquía.)

ESCENA II.

EL PUEBLO y la MONARQUÍA, por la izquierda.

Mon. Aquí el Pueblo. ¡Qué abatido y qué abismado le encuentro! Qué gobierno ha de aceptar sin duda le tiene inquieto.

Le hablaré de las ventajas que disfrutará si vengo; le haré un liberal progama (aunque no cumplirlo espero).

PUEBLO. ¡No hallo solucion posible!...

PUEBLO. ¡No hallo solucion posible!...
¡Mas calle! ¡Qué es lo que veo!
¿Qué buscará esta matrona?

Mos. Hoy ante ti me presento porque sé la horrible lucha que mantienes en tu pecho, y yo pienso á tus desgracias poner eficaz remedio.

Pueblo. Quién sois que ofrece amparar nuestra angustia y desconsuelo?

Mon. ¿Acaso no lo adivinas?
¿No ves la insignia que llevo?
(Por la corona y el cetro.)
No observais mi majestad...

PUEBLO. Seré torpe, mas no acierto...

Mon. Pronto me habeis elvidado,
pero la falta os dispenso.
¡Pues bien, soy la Monarquía!

Pueblo. Harto tu rigor lamento!
no pretendas engañarme,
huye, ya te conocemos.
Mal conmigo te has portado
y te tengo en mal concepto.

Mon. De tu triste situacion sólo yo salvarte puedo. Si tiránica y cruel fuí contigo en otro tiempo, de los males que te hice de corazon me arrepiento. Hoy te trataré benigna... cariñosa.

PUEBLO.

Si recelo
es porque siempre lo mismo
has estado prometiendo,
sin que nunca nos cumplieses
tus programas halagüeños.
Yo de gobiernos distintos,
tan solamente prefiero
el que me dé libertad
y conserve mis derechos.
Todas esas garantías

Mon.

Todas esas garantías, si es que mando te prometo. Gozarás de independencia; se respetarán tus fueros; tendrás trabajo de sobra, y abundarás en dinero. (Ofrecer, no cuesta nada: Luégo despues... va veremos.) Los que de aquí me arrojaron fácilmente comprendieron que no eras nada sin mí. Por eso me ves que vuelvo. Tú, pueblo, no temas nada. Tan sólo probarte quiero, que aunque tirana me juzgas sov bondadosa en extremo. Repasa la historia, y mira cuántos heróicos portentos á la sombra de mi trono verificaron los pueblos: cuántas acciones ilustres escudados por mi cetro. Para aliviar tu desgracia sov el único remedio, pues cambiaré en alegría tu tristeza y descontento. Elígeme pues á mí, v cesan tus desconsuelos. ¿Y si luégo en el poder

PUEBLO.

Mon.

¿Y si luégo en el poder olvidas tu ofrecimiento? ¿Acaso dudas de mí?... Yo cumplo lo que prometo.

ESCENA III

LOS MISMOS, la REPÚBLICA, por la derecha.

(¡Calle! ¡Aquí la Monarquía! REP. Viene á convencer al pueblo. ¡No conseguirá engañarle! ¡Yo estorbaré su proyecto!) (Saliendo y ocultándose.)

PUEBLO. Pues bien, ya que me prometes cumplirme tus juramentos, determino...

Mon. (¡Ya triunfé!)

Elegirte por gobierno. PUEBLO. REP. (Qué es lo que escucho! ¡Inocente!...)

MON. Quiero estrecharte en mi seno. Ven te ciño la corona...

¡Atrás, que no lo consiento!

REP. Mon. ¿Quién eres tú, que atrevida

te cruzas en mi sendero. ¡Soy tu implacable enemiga:

la que perturba tu sueño!...

¡Soy la República!

REP.

REP.

PUEBLO. ¡Qué oigo!

MON. (Ha llegado á muy mal tiempo.) ¿Y acaso pensarás tú compararte ni un momento,

con mi régia majestad, y con mi poder excelso? ¿Y de qué sirve tu brillo,

ni de qué tu orgullo necio, si un infame corazon ocultas dentro del pecho? ¡Con mi pobre vestidura vo la virtud represento: el trabajo; la honradez; la ilustracion; el progreso!

Tú eres la sombra traidora; yo del sol limpio reflejo. Tú, con el sudor del pobre,

sustentas tu alcázar régio; y mientras en grandes faustos gastas un caudal inmenso, habrá algun ser desdichado que exhala el último aliento sin un pedazo de pan, ni más amparo que el cielo. Pero qué importa que gastes en tu palacio soberbio! Si están tus arcas vacías haces al punto un empréstito, y ahí está el pueblo que pague... ¡Cuán inocente es el pueblo! Tus insultantes palabras sólo merecen desprecio. No trates de calumniarme,

Mon. pues ya me ha elegido el pueblo.

REP. Aún no, que para estorbarlo aquí me condujo el cielo. De su cándida inocencia abusas con plan artero: pero si él te conociese, si recordase tus hechos, te arrojára de su lado sin atender á tus ruegos.

Pueblo. (Su dulce voz me cautiva.) Ignoro lo que habrá hecho en los siglos anteriores, pues solamente recuerdo lo que acontenció en un siglo, v aun confusamente.

REP. Creo te espantarán sus maldades si fuese posible verlo.

De vosotras á la fuerza Pueblo. elegir á alguna debo, pero cómo decidirme si el pasado no contemplo. REP. De crimenes espantosos

sus anales están llenos. MON. Jamás he vertido sangre. sin razones para ello.

Pueblo. (Terrible duda me abrasa, pero decidir debemos.

Mon. Si mis hechos contemplases, admirarias mis hechos.

REP. Ojalá verse pudieran; pero mostrarlos no puedo.

Pueblo. Y quién pudiera mostrarnos

la pasada historia.

TIEMPO. ¡El tiempo! (Saliendo.)

ESCENA IV.

LOS MISMOS, y el TIEMPO.

Tiempo. Todo lo que en mí ha pasado vereis en vuestra presencia; cuantos hechos evoqueis, todo cuanto sucediera en el mundo, en el instante haré que se os aparezca.

De contemplar el pasado os entrego la licencia.

PUEBLO. Tal favor.

Tiempo. Adios quedad.

Quiero que tú te convenzas. (Al Pueblo.)

Ya he cumplido tus deseos. (Marchando.)

REP. ¿Dónde vas con tal presteza? Гівмро. No es posible detenerme...

Voy siguiendo mi carrera. (Váse por la izquierda.)

ESCENA V.

PUEBLO, REPÚBLICA, MONARQUÍA.

REP. Ahora ya podrás juzgar

viendo los hechos de cerca.

Mon. (Que registren mi pasado no me tiene mucha cuenta.)

REP. ¡Verás sus hechos infames!

Mon. Ahora verás mi grandeza. Rep. De los pasados monarcas

Mon. Muchas
pero po
Mira los

¿qué acciones ilustres cuentas? Muchas puedo presentarte, pero por el pronto, observa. Mira los Reyes Católicos. Vé como Isabel primera, protege el plan de Colon porque Castilla engrandezca.

CUADRO PRIMERO.

Se abre el foro, y aparece Isabel y D. Fernando, Cortesanos, etc., y Colon.

Colox. Yo un mundo encontraré desconocido, os lo juro, señora, por mi nombre; y ya que por demente me han tenido arrojaré á tus piés, para que asombre al que ciego tal vez, ó descreido, con torpe risa, pronunció mi nombre, un mar de perlas que deslumbre al necio que loco me llamó con menosprecio.

ISABEL. Yo ampararé tu empresa temeraria, pues el genio vislumbro en tu semblante, y elevaré al Dios bueno mi plegaria para que libre al triste navegante si en los mares la suerte le es contraria; y pueda conseguir volver triunfante, el que estudiando con afan profundo logró encontrar un ignorado mundo. (Ciérrase el foro.)

ESCENA VI.

EL PUEBLO, LA REPÚBLICA Y LA MONARQUÍA.

Pueblo. ¿Realiza el proyecto? Mon. Sí. Pueblo. ¿Tendria gran recompensa? Rep. Los monarcas, casi nunca

los grandes servicios premian.

Mon. De tan excelso reinado tambien tu lengua blasfema. ¿Cómo les podrás negar

su indisputable grandeza.

REP. Su gloria empaña un borron:
la ingratitud de la reina.
Despues que Colon un mundo
á su corona le agrega,
ella le deja morir
sepultado en la miseria.

Pueblo. ¿Se olvidó acaso del hombre que enriqueció su diadema?

Rep. Aislado y envilecido se miró en la hora postrera, y sin que una mano amiga ninguno al morir le tienda.

PUERLO. Fiera y horrible crueldad.
REP. Al triste Colon contempla,
que lamentando su suerte,

tan sólo morir desea. (Abrese el foro.)

CUADRO SEGUNDO.

Casa pobre: Colon, recostado en un jergon.

¡La ignorancia!... Dichoso aquel que ignora.
Deslízase su vida
al soplo de la brisa bienhechora,
que resbala apacible y sin mudanza
en torno de su frente:
y seguro en el mar de la bonanza
navega sin afan, cual la barquilla
que cerca advierte la anhelada orilla.
Triste nave perdida

por el mar de la ciencia, es del hombre la pobre inteligencia. :Sin cesar combatida por las borrascas, con afan navega, v se agita... v se agita... v nunca llega! Infeliz del piloto que cruza de este mundo el mar innoto! ¡Solu: con mi certeza por abono, de los necios sufriendo la mancilla. corrí de trono en trono reposando en sus gradas mi rodilla. ¡Yo, Cristóbal Colon!... ¡Rayo del cielo! ¡Yo que llevaba en mi cabeza un mundo, con la frente en el suelo ante el régio esplendor de una diadema. humillaba el fecundo saber que Dios en su bondad suprema reservó para mí; para mí sólo! Por eso yo, que su hálito sentia, crucé de polo á polo sobre la espalda de la mar bravía! Oh verdad inhumana! :Oh Isabel soberana que así me olvidas v mi voz desdeñas... el premio alcanzarás! ¡Corran los años! ¡Tú con tu proceder al mundo enseñas. á premiar la virtud... los grandes hechos! Tambien hay desengaños, que agudos hieran los reales pechos! ¡El tiempo vengador todo lo alcanza!... No pierdo la esperanza, que esta horrible agonía que hoy padece Colon, sufras un dia! ¡Tú que escuchando calumniosos labios hoy me distes agravios á mi favor, v á mi lealtad ofensa!... Digno premio real!... Te entregué un muny tú por recompensa me das para morir un lecho inmundo! (Cae desfallecido en su lecho. Ciérrase el foro.)

ESCENA VII.

LOS MISMOS.

Pueblo. ¡Infeliz!

REP. ¡Repara, pues,
que aun siendo Isabel primera,
que es de las reinas modelo,
en triste miseria deja
al que le llenó las arcas
de ricas joyas y perlas!

Mon. Si con él se portó injusta, fué castigo á su soberbia.

PUEBLO. Voy viendo que has hecho bien en impedir que me uniera con la Monarquía. ¿Y nadie ha vengado las afrentas de esos monarcas infames?

REP. Los hubo; la historia cuenta en sus páginas los hombres que vengaron las ofensas.
¡En Villalar sucumbieron mil bravos que en defensa de su patria y sus derechos gustosos la vida entregan.

Pueblo. Y triunfan?

Rep. Lo que pasó verás ahora en tu presencia.

CUADRO TERCERO.

Se abre el foro y aparece el campo de Villalar. Al descorrerse el foro salen Padilla, Brabo, Maldonado y comuneros, que sacan el pendon morado de la comunidad.

Brabo. ¡Viva Padilla!

Todos. Padilla. ¡Viva!

Amigos fieles, ni aplausos ni laureles solicito; de vuestros nobles pechos sólo quiero arrojo y decision en el peligro. Pronto acaso marchemos al combate; esterminemos pues al enemigo o muramos luchando por la patria si contrario tal vez fuese el destino! Vos, Maldonado, recorred el campo y observad al contrario.

MALD.

Yo vigilo. En el momento en que á la lid se apreste, por mí propio tendreis seguro aviso. (váse.) ¡Quiera el cielo que pronto pueda darles

Brabo.

pruebas palpables de mi ardiente brío!

Padilla. ¡Ya por fin, noble pueblo, llegó el dia
de que caiga por siempre el despotismo!
¡Rompamos las cadenas humillantes
con que nos esclaviza un rey inícuo!
Arrojemos la turba de extranjeros

• que ejercen en España altos destinos; que atropellando nuestras justas leves. con el sudor del pueblo se hacen ricos! Antes que esclavos sucumbamos todos mereciendo la palma del martirio! ¡La sangre que vertamos por la patria, fértil riego será, y en otros siglos de libertad el árbol tal vez brote. recogiendo su fruto nuestros hijos! ¡Sea Villalar nuestra gloriosa tumba para mengua y baldon de Cárlos quinto! Pero no, que el excelso Omnipotente ve nuestra causa, en su poder confio: y derrotado al fin el conde de Haro ya la victoria en nuestras manos miro. ¡Y si acaso la muerte despiadada abriese á nuestros piés su negro abismo, espiremos lanzando nuestros pechos de sacrosanta libertad el grito! ¡Viva Padilla!

Todos.

¡Vivan nuestros fueros!

¡Abajo el mercenario extrajerismo!

Todos. ¡Abajo!

Brabo. De entusiasmo hierve

mi voz al escucharos!

MALD. (Saliendo precipitado.) ¡Oid, amigos!
¡Ya se aprestan las huestes al combate!
(Se oyen dentro clarines y tambores.)

Brabo. ¡El instante llegó!

Padilla.

¡Gracias, Dios mio!
¡Hora suprema para el bien ansiada,
bendita seas! ¡El pendon invicto!
(Le entregan el pendon de la comunidad.)
¡Soberano Señor, que allá en la altura
del Gólgota sangriento, entre asesinos
lanzaste al orbe tu postrer mirada,

del Gólgota sangriento, entre asesmos lanzaste al orbe tu postrer mirada, espirando en la cruz escarnecido!

Tú que empapastes con tu santa sangre la tierra de Israel; 'joh, tú, bendito libertador del universo entero, oye la voz que trémulo dirijo hasta tu excelso trono de esmeralda, y ampara nuestra causa: á tí acudimos, puesto que tú por libertar al hombre

diste tu vida en criminal suplicio. ¡Á la lid! (Tirando de la espada.)

Topos.

Á la lid!

PADILLA. ¡Juremos todos sacrificar le vida si es preciso

ántes que consentir que infame yugo convierta al español en siervo indigno!

(Extendiendo la espada.)

Todos.
Padilla.

¡Lo juramos! (Presentándolas.)
¡Pues bien, nuestras espadas,
ocúltense en los pechos enemigos!
¡Viva la libertad y nuestros fueros!
¡Abajo para siempre el despotismo!

(Vánse todos precipitadamente. Ciérrase el foro.)

ESCENA VIII

LOS MISMOS.

PUEBLO ¡Esforzados son á fe!

Su decision me enagena!

Pues aún fué más su heroismo. REP.

que cuanto decir pudieran!

Necios, per la libertad. Mon. sacrificar su existencia.

Castigo justo encontraron

sus criminales ideas.

REP. Perecieron, mas sus nombres

alcanzaron gloria eterna!

¿Acaso de Villalar PUEBLO.

murieron en la pelea?

REP. : Casi todos sucumbieron. pero por su mala estrella.

Á Padilla, Maldonado

y Brabo en la accion sangrienta los hicieron prisioneros, y para su oprobio y mengua,

Cárlos quinto en el cadalso hizo rodar sus cabezas!

PHERLO. :Infame!

De los vencidos REP.

sólo el cobarde se venga. ¡Con la sangre de los pueblos

los monarcas se alimentan! MON. Que uses tan duro lenguaje

no sufriré con paciencia. REP. Solamente la verdad

> ha proferido mi lengua, y yo la verdad no oculto porque estés en mi presencia. Que has sido injusta y tirana diré siempre con firmeza,

pues no me amedrenta el brillo de la corona que ostentas!

Fiel testigo de tus hechos PUEBLO.

te encuentro siempre sangrienta:

REP. Mira en lalca quie

siempre cruel. Si te place, su triste muerte quisiera contemplar sólo un momento. Mira, pues, la horrible escena en la que un rey se envilece, alcanzando gloria eterna, quien por libertar su patria gustoso la vida entrega; míralos en el suplicio, su triste muerte contempla.

CUADRO CUARTO

Se abre el foro y se deja ver el cuadro de Gisbert, Padilla, Brabo, Maldonado, etc.

REP.

Mártires, llegó ya el dia. Sí, tranquilos reposad, que de vuestra tumba fria brotan en dulce armonía los ecos de libertad! Vuestros lamentos postreros en nuestros pechos grabaron surcos imperecederos, mas no fuisteis los primeros que su sangre derramaron. No, que la vista al tornar buscando un igual ejemplo, debiéramos levantar por cada pecho un altar, por cada cristiano un templo. Que del Gólgota en la altura cruz divina y solitaria se eleva sangrienta y pura, donde una madre murmura triste y lúgubre plegaria. Allí la divinidad regó con su sangre el suelo

por librar la humanidad... Por eso la libertad tiene su fuente en el cielo. Y lucha desesperado su despotismo infecundo, cuando todo un ser sagrado murió en la cruz enclavado por la libertad del mundo! ¡Santos mártires, rogad allá en el trono do el sol recibe su claridad por la santa libertad del noble pueblo español. (Se cierra el cuadro.)

ESCENA IX.

LOS MISMOS.

Pueblo. Su desgracia me conmueve. Mon. Contra su rev atentaron, y quien á tanto se atreve, justo es que su castigo pruebe.

porque á su deber faltaron.

PUEBLO. Con tan inícuas razones no los insulte tu lengua: querer romper sus prisiones es de nobles corazones, sólo del rey es la mengua.

¡Cómo! ¿Tú tambien me ofendes? Mon. PUEBLO. Doy tributo á la razon.

¿Cómo disculpar pretendes, ni cómo del rey deficades la inícua y cobarde accion?

Más despóticos reinados REP. han existido en el mundo, que con sangre alimentados nunca se vieron saciados: hubo un Felipe segundo! Bajo el poder de este rev existió un infame yugo, que sin justicia y sin ley,

escudado por su grey de la España fué verdugo!

Pueblo. Ver quisiera ese reinado:
Rep. Sólo el castigo verás
que sufria el desgraciado
pueblo; caracterizado
queda con él por demás.

CUADRO QUINTO.

Se abre el foro y se ve una plaza, en cuyo centro aparece una hoguera y el reo en medio de las llamas. Gran acompañamiento de familiares de la Inquisicion, pueblo, soldados, etc., etc.

Pueblo. ¡Oh, qué horror!

REP. Autos de fe,

los llamaba el Santo Oficio.

Pueblo. ¿Para morir de ese modo, qué crímen ha cometido?

Rep. No sé, pero era bastante de un fraile sólo el capricho, para que fuese cualquiera al tormento conducido. (Se cierra el cuadro.)

ESCENA X.

LOS MISMOS.

Rep. De la Inquisicion sufrian los horrorosos suplicios más víctimas inocentes que culpables.

Mon. No transijo. Á su tribunal llevaban al hereje y descreido, y si en las llamas moria era premio á su delito.

Pueblo. Para matar de ese modo
nunca hay bastante motivo.
Si por dar muerte alevosa
da al matador tal castigo,
se coloca la justicia
al nivel del asesino.

Rep. Sólo bastaba que un hombre hiciese con artificio un invento para que le calumniasen de impío; y creyendo que al diablo cuerpo y alma habría vendido, le quemasen en la hoguera invocando á Jesucristo.
¡Ah! ¡No en vano se le llama de las tinieblas el siglo!

Pueblo. ¿Y cómo el pueblo sufria tan tirano despotismo?

Rep. Estaba por las cadenas sujetado y oprimido.

Mon. Así es como debe estar.

Pueblo. ¡Qué dice tu labio indignot
¿Libertad no me ofrecias?...

Rep. Para luego no cumplirlo. Esa es siempre su costumbre.

Mon. (Mi cólera me ha vendido.) No quise decir...

Pueblo. (Se turba.)

Rep. Pues un suceso no has visto que tú debes recordar porque aconteció en tu siglo.

Pueblo. ¿En mi siglo?

Rep. El año ocho.

Pueblo. No recuerdo, yo era un niño entónces.

REP. Pues ve Madrid, cuando á España el francés vino. Contémplale por su patria luchando con heroismo.

CUADRO SEXTO.

Aparece plaza corta de Madrid. - Salen por la izquierda el Hombre 1.0 y el 2.º con comparsas de pueblo.

Homb. 1.º Aquí, muchachos, podremos resistir si el enemigo nos ataca!

HOMB. 2.0 ¡Por San Jorge! ¡Nunca ví fuego más vivo!

Homb. 1.º Mientras reponen sus fuerzas tomemos nosotros brío. Esta plaza nos dará seguro albergue... ¡Qué miro! Un peloton de franceses se dirige hácia este sitio.

Homb. 2.º ¿Sí? Pues voy á saludarles, porque vean que soy fino. (Dispara la escopeta hácia la izquierda.)

Homb. 1.º ¡Resistamos su embestida; que no digan que corremos!

· Homb. 2.0 ¡Defendamos nuestras casas!

Homb. 1.º ¡Qué es lo que veo! ¡Dios mio! Por esta otra calle vienen! i Nos han cercado!

¡Hijos mios! ¡Muramos como españoles!

(Saliendo.) ; Rendirse! FRANS.

(Apuntando. Salen varios soldados franceses.)

¡No nos rendimos! ¡A ellos. muchachos!

Topos. Oue mueran!

> (Se traba una lucha cuerpo á cuerpo, en la que los españoles llevan la peor parte. Caen heridos y muertos de ambos lados. El Hombre 1.º estará luchando

con un francés, que le quiere quitar la bandera)

Homb. 1.º; Suéltala, perro maldito!

(Despues de un essuerzo, consigue arrancarla de las manos del francés, que cae muerto.)

Por fin; conseguí librarla!

(Al mismo tiempo le disparan un tiro por detrás, y al caer se abraza á la bandera.)

¡¡Ah!! ¡Me han muerto! ¡Jesucristo!

(Cae al suelo, se vuelve á levantar, pero cae otra vez, mufiendo abrazado á su bandera, diciendo al caer.)

¡Que viva la independencia! (Cae muerto, Ciérrase el cuadro.)

Rep. ¿Ahora que morir has visto á esos valientes, qué piensas que hacia su rey inícuo?

Mon. Él rey estaba en Bayona por el francés detenido.

REP ¡Mientes, mira lo que hacia cuando el español invicto su noble sangre derrama luchando con patriotismo!

CUADRO SÉTIMO.

Decoracion cerrada. — Mesa con botellas y copas, á su alrededor varios oficiales franceses, y Fernando VII.

FERN. Brindo, por el triunfo de las armas francesas en España.

(Gran animacion en todos, y se cierra el telon del cuadro.)

ESCENA XI.

LOS MISMOS.

Pueblo. ¡Ah vil monarca!

REP.

Por miedo:

brinda en contra de sus hijos.

¡Ah! Por fin de la verdad
me has hecho ver el camino.

Pobre de mí si turbado
en mi ceguedad la elijo.
(Señala á la Monarquía.)

Rep. Pues aún falta otro reinado; el de la...

PUEBLO. Basta: he tenido ocasion de conocerle.
En el veintidos le he visto ametrallarme vilmente, por tanto no necesito ver ...

Rep. Por fin de tus maldades se halla el pueblo convencido.

Mon. Si no me elige creyendo cuantas mentiras le has dicho, tal vez luégo se arrepienta y venga á buscar mi abrigo.

Pueblo. No lo esperes; por tus hechos lo que eres he deducido.

Mon. Sigue, pues, de la República el confuso laberinto.
¡Entra en ese caos terrible de libertades sin tino, no tardarás mucho tiempo en derrumbarte á un abismo!

Rep. No te imagines que yo
las justas leyes suprimo,
ni las máximas divinas
que nos legó Jesu-cristo;
no, tan sólo los absurdos
que anhela tu despotismo.
lgualdad, virtud, trabajo,
es tan solo nuestro grito,
y el que otra cosa dijese
es un importor indigno.

Mon. Pues bien, ya que has censurado en todo, el gobierno mio, zá qué pueblo reportastes

REP.

con tu idea beneficios?
Todos los que he gobernado
mi bondad han conocido,
y voy á darte una prueba.
¿Cuál es el país que rico,
que adelantado en industria,
que el comercio engrandecido,
es la admiracion de Europa
por su poder y su brío?
El que sigue mi sistema,
el que yo cuido y vigilo.
Pues bien, esa nacion mira,
ve los Estados-Unidos.

CUADRO OCTAVO.

Aparece una decoracion alegórica. La República en medio con un estandarte en la mano, con los lemas de igualdad, fraternidad, trabajo, premio al talento, etc. Se indicará la abundancia, la industria, etc. Se escucha piano el himno de Riego.

Mon.
¡Qué es lo que oigo? ¡Marchemos!
¡No puedo escuchar ese himno!
Perdóname; me engañaron.
(¡Y para esto me han traido!...)
(Váse la Monarquía. Varios negros que aparecen en el cuadro, ejecutan un tango. Oyese la Marsellesa muy piano, hasta el final, que rompe con toda fuerza.)

REP. ¡Contempla ese cuadro hermoso!
Trabaja el pueblo contento,
el comercio ganancioso,
y todos de un modo honroso
se procuran su sustento.
Gozan justa libertad:
república, no anarquía:
para todos la igualdad,

y gozan prosperidad y viven con alegría.

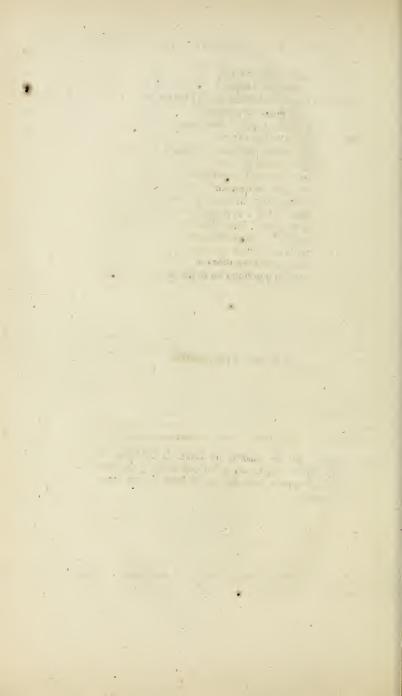
Pueblo. Quiero estrecharte en mis brazos, y por gozar de ese bien, me uno á tí con dulces lazos.

me uno a ti con dulces lazos.

Yo recibo tus abrazos
y tu cariño tambien. (Se abrazan.)
Juzgándome sin razon
me combate el degrotismo,
dice que sin religion
se encuentra mi corazon
engañándose á sí mismo.
¡Y en vano el furor tirano
sostiene impotente guerra
por la esclavitud, en vano;
Cristo fué el republicano
primero que hubo en la tierra!

FIN DEL APROPÓSITO.

NOTA. En los cuadros de Isabel la Católica, de Colon, de la decapitacion de los comuneros y del auto de fe, la orquesta preludian una música alusiva, pero muy piano.



Adicion al Catálogo de EL TEATRO, de 1.º de Octubre de 1872.

TULOS DE LAS OBRAS. Actos. comesponde TÍTULOS DE LAS OBRAS. Actos. comesponde de mais calienta I Todo. de se hace de miel I Id. mochuelo á su olivo I Id. bla espuma I Id. na y gorro frigio I Id. e el tendido I Id. e el tendido I Id. La tid. Aurora Id. El percal y la seda 3 Todo. El Tasso 3 Id. Honrar padre y madre 3 Id. Receta matrimonial 3 Id. Aurora 4 Id. El hijo de las selvas 4 Id.	. que
El Tasso	esponde
El Tasso	1
El Tasso	do.
mochuelo á su olivo. 1 Id. El wals de Venzano 3 Id Honrar padre y madre 3 Id Receta matrimonial 3 Id Aurora 4 Id.	
na y gorro frigio 1 Id. Receta matrimonial 3 Id. e el tendido 4 Id. Aurora 4 Id.	
na y gorro frigio 1 Id. Receta matrimonial 3 Id. e el tendido 4 Id. Aurora 4 Id.	
e el tendido 1 Id. Aurora 4 ld.	-
ombre fatal 1 Id. El haz de leña 5 Id.	
	уM.
0	yM.
	yM.
	Й.
	M.
	уM.
	y M.
	M.
	L.
	Mit.)
	y M.
	i.M.
	y M.
	L.
	M.
cereto entre mujeres 1 Id. El tributo de las cien donce-	
	L.
The second secon	Ĺ.
	L.
ile de la condesa 3 Id. Las cien doncellas 3 L.	уM.
	L.
anicomio modelo 3 Id.	

a dejado de pertenecer á esta galería el Libro de la zarzuela en 3 actos, ada El atrevido en la córte.

PUNTOS DE, VENTA.

MADRID.

En la libreria de los Sres. Viuda é Hijos de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.